

le sirvió de sepultura. Tal fué el desgracia. no fin de esta expedición y de su jefe; y no pudiéramos concluir mejor esta breve noticia que con las palabras del cronista Oviedo: "Desta manera, letor mio é señor prudente, que habeis aqui oido en este libro é otros de estas historias, se busca el oro en estas partes, é topan mas aina con lloro é muerte de los cuerpos, é en aventura mucha é peligro de las ánimas."



#### FRAY TORIBIO DE BENAVENTE

[MOTOLINÍA.]

**E**L sexto entre los doce primeros religiosos franciscanos que pasaron á la Nueva España en 1524, y el último en el orden del fallecimiento. Su apellido en el mundo parece haber sido el de *Paredes*, el cual cambió por el de *Benavente*, nombre del pueblo de donde era natural, según se acostumbraba al tiempo de tomar el hábito en la orden de San Francisco, como él lo verificó en la providencia de Santiago, pasando luego á la de San Gabriel de Estremadura, y de allí á la Nueva España, en compañía de Fr. Martín de Va-

lencia, según dejamos indicado. Al pasar por Tlaxcala, como los indios notasen el humilde aspecto de los religiosos y sus hábitos raídos, repetían muchas veces unos á otros la palabra *Motolinia* que en lengua mexicana significa *pobre ó pobres*. Preguntó Fr. Toribio el sentido de aquella palabra y habiéndolo averiguado dijo: "Este es el primer vocablo que sé en esta lengua, y porque no se me olvide, éste será de aquí en adelante mi nombre," y así lo cumplió. No sólo los naturales de Nueva España fueron objeto de sus apostólicas tareas, sino que pasó después á las provincias de Guatemala, Nicaragua y Yucatán, ocupado no sólo en la predicación, sino también en la contemplación de las maravillas de la naturaleza, á que se mostraba singularmente aficionado. Tuvo el cargo de sexto provincial de toda la Nueva España, después de haber sido guardián de Texcoco y Tlaxcala, en cuyo último punto parece haber hecho más larga residencia. Resuelta por el presidente de la segunda audiencia, D. Sebastián Ramírez de Fuenleal, la fundación de la ciudad de la Puebla de los Angeles, fué Fray Toribio uno de los comisionados al efecto, y cumplió fielmente su encargo, habiendo dicho en aquel sitio la primera misa el 16 de Abril de 1530. Fabricó igualmente el con-

vento de Atlixco y bautizó por sí mismo más de 400,000 personas. Estando de guardián en Texcoco ocurrió una gran falta de lluvias que iba causando la pérdida de las cosechas: entonces Fr. Toribio ordenó una devota procesión y consiguió la deseada lluvia: por el contrario otro año que se perdían los campos por el exceso de aguas, alcanzó con sus ruegos la disminución de ellas, resultando en ambos cosechas abundantísimas. Dícese que por estas maravillas amaronle los indios tiernamente; acaso contribuiría tanto como es el ejemplo de sus singulares virtudes, y en especial su ardiente caridad, aunque por todas mereció singulares elogios de sus contemporáneos. Fué gran maestro de lengua mexicana, y supo además otras varias del país. Estando ya muy enfermo y sintiendo acercarse su fin, quiso decir misa, como lo verificó, aunque con mucho trabajo, y falleció al siguiente día que fué el de S. Lorenzo, 10 de Agosto de 1568, con tal fama de santidad, que el obispo de Jalisco que se halló presente le cortó un pedazo de hábito que guardó siempre con veneración: fué enterrado en el convento de México.

Se atribuyen al P. Motolinia obras diversas, acerca de las cuales estan en completo desacuerdo los bibliógrafos, y por ser aje-

nas de este lugar tales cuestiones, nos limitaremos á dar noticia de las que hemos visto.

"Historia de los indios de Nueva España," dividida en tres *tratados*: el 1.º trata de las costumbres antiguas de los indios, el 2.º de su conversión, y el 3.º de las nuevas costumbres adoptadas con la nueva fe, de algunos sucesos contemporáneos, y de la historia natural del país. Obra muy apreciable y hasta ahora casi desconocida: el estilo es sumamente agradable y libre de erudiciones inoportunas. Torquemada tomó á manos llenas de los escritos de nuestro Fray Toribio; pero tuvo sin duda á la vista otros que no conocemos, pues algunas de sus citas no se hallan en lo que nos queda.

Hay también del P. Motolinía una larga carta escrita al emperador en 2 de Enero de 1555: dieron extracto de ella Quintana en sus "Españoles célebres" y el traductor de la Historia eclesiástica de Ducreux; pero no se ha publicado íntegra. Es la invectiva más violenta que darse puede contra Fr. Bartolomé de las Casas, á quien trata de desacreditar por todos caminos. Lástima grande que dos hombres tan eminentes se hallasen en tan completo desacuerdo; y lo peor es que si este documento descubre en Motolinía pasiones que en él no quisiéramos

encontrar, también infunde graves sospechas acerca de la conveniencia de la conducta de las Casas, cuando tan graves acusaciones provocaba entre sus propios compañeros, según ya lo ha hecho notar un célebre escritor moderno. Mejor fuera para ambos que tal documento no existiese; mas á pesar de todo, Fr. Toribio Motolinía es uno de los tipos más admirables y completos del misionero español del siglo XVI: es cuanto puede decirse en su elogio.

